

En Doiro,
antr'o Porto e Gaia

Estudos de Literatura Medieval Ibérica



Organização

JOSÉ CARLOS RIBEIRO MIRANDA

revisão editorial

RAFAELA DA CÂMARA SILVA



estratégias criativas

PORTO

En Doiro, antr'o Porto e Gaia

Estudos de Literatura Medieval Ibérica





ECOS DEL HUMANISMO VERNÁCULO:

ALFONSO DE LIÑÁN Y EL MS. BNE 7565

ADRIÁN FERNANDÉZ GONZÁLEZ
Université de Fribourg
adrian.fernandez@unifr.ch

Entre los últimos estudios sobre Alejandro Magno destaca la valiosísima dirección de Catherine Gaullier-Bougassas¹, quien reunió a un equipo de unos diecisiete investigadores que analizan esta figura en el marco europeo medieval. El conjunto no sólo posee una división de capítulos por áreas lingüísticas, sino que propone además una sección dedicada a los datos principales de cada obra que aborda – directa o indirectamente – al macedonio²: ediciones, autoría, fechas, contexto, resumen, fuentes, tradición textual, adaptaciones y bibliografía. Evidentemente, este trabajo constituye un paso obligatorio para cualquier estudio que considere la figura alejandrina en su marco medieval, sobre todo refiriéndose al *Libro de Alexandre* o a la cuarta parte de la *General Estoria*, puesto que ocupan la mayor parte de la reflexión del área hispánica, con la consecuencia casi inconsciente de desechar otros eslabones de la literatura medieval alejandrina.

Uno de los núcleos menos estudiados de este corpus proteiforme está constituido por las traducciones vernáculas de las *Historiae Alexandri Magni* de Quinto Curcio. Aunque no pertenezcan a un proyecto estético o político, como fue el caso del anónimo del mes-ter de clerecía o la obra alfonsí, las distintas versiones de Quinto Curcio representan un punto de encuentro entre las penínsulas ibero-italica³ en el siglo xv que necesita mayor

1. Catherine Gaullier-Bougassas (dir.), *La fascination pour Alexandre le Grand dans les littératures européennes (X^e-XVI^e siècle): réinventions d'un mythe*, Turnhout, Brepols, 2014, 4 tomos, con especial atención en las aportaciones de Amaia Arizaleta, Fernanda Nussbaum y Hugo O. Bizzarri.
2. Gaullier-Bougassas, *La fascination...*, t. 4, pp. 267-301.
3. Ya tenemos señales de la presencia italiana en España a comienzos del siglo xii y es importante el papel de Benedicto XIII, que favorece la llegada de letrados españoles a la corte de Aviñón donde entran en contacto más estrecho con italianos. A nivel político, es determinante el giro del reinado de Sancho IV hacia las fuentes occidentales (sobre todo francesas), y el reinado de Juan II de Castilla que, junto a Alfonso V de Aragón, fortalece los vínculos culturales con Italia. A modo de introducción: Santiago Aguadé Nieto, *Libro y cultura italianos en la Corona de Castilla durante la Edad Media*, Alcalá de Henares, Universidad Alcalá de

consideración. Gómez Moreno⁴ ya destacó las tres esferas que favorecieron la progresión del contacto entre ambas culturas: política, individual y religiosa⁵. Como consecuencia de esta aproximación, se multiplicaron las copias castellanas – aunque no exclusivamente – de obras en italiano, en un movimiento de traducciones vulgares que ha llevado a Lawrance⁶ a considerar en este período una forma de «humanismo vernáculo» que Materni⁷ resume en tres puntos: aumento de los lectores laicos, aceleración de la producción de libros y uso de traducciones vernáculas. Estos contactos también son consecuencia del interés creciente de la nobleza por los clásicos – el conocido tópico de Armas y Letras⁸ – con ejemplos ya famosos como Íñigo López de Mendoza, los Condes de Haro y Benavente, Nuño de Guzmán, Enrique de Villena y, como lo veremos, nuestro traductor aragonés Alfonso de Liñán.

El propósito de estas páginas consiste en reflexionar sobre un manuscrito en concreto, el Ms. BNE 7565, que contiene la *Historia de Alejandro Magno* en castellano, traducida de una versión intermedia de Pier Candido Decembrio en italiano⁹. El códice habría

Henares, 1992; y Ottavio Di Camillo, *El humanismo castellano del siglo xv*, Valencia, F. Torres, 1976. Se añade el trabajo de Materni, por el amplio elenco de referencias proporcionadas para esta temática: Marta Materni, «Tracce Plutarchee fra due penisole nella scia di Decembrio», en *RLM*, 26 (2014), pp. 245-297.

4. Ángel Gómez Moreno, «Del Duecento al Quattrocento. Italia en España, España en Italia», en *Ínsula*, 757-758 (enero-febrero 2010), p. 11.
5. En esta última entra, desde luego, la *Controversia Alphonsiana* a raíz del debate que opuso Alfonso de Cartagena a Leonardo Bruni (sobre la Ética de Aristóteles), y en el que intervinieron Pier Candido Decembrio y el cardenal Pizzolpasso. Esto desembocó en una amistad epistolar considerada como el primer contacto humanista italo-hispano. De ahí nacieron varias relaciones que motivaron viajes a Italia – p. ej. Alfonso de Palencia, Rodrigo Sánchez de Arévalo y Nuño de Guzmán – y una vía de intercambio de textos y traducciones. Véase Tomás González Rolán, Ángel Moreno Hernández y Pilar Saquero Suárez-Somonte, *Humanismo y teoría de la traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo xv*, Madrid, Ediciones clásicas, 2000.
6. Jeremy Lawrance, «On Fifteenth-Century Spanish Vernacular Humanism», en Ian Michael y Richard Cardwell (eds.), *Medieval and Renaissance studies in honour of Robert Brian Tate*, Oxford, Dolphin, 1986, pp. 63-79.
7. Materni, «Tracce Plutarchee...», p. 245.
8. Sobre el papel de la nobleza en esa época, véase María del Carmen Carlé, «La nobleza en el espejo», en Jesús Luis Serrano Reyes y Juan Fernández Jiménez (eds.), *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero. Actas del I congreso internacional sobre el Cancionero de Baena, Baena, del 16 al 20 de febrero de 1999*, Baena/Córdoba, Ayuntamiento de Baena/Diputación de Córdoba, 2001, pp. 121-134; y Marie-Claude Gerbet, *Les noblesses espagnoles au Moyen Age: XI-XV^e siècle*, Paris, Armand Colin, 1994. En cuanto al tópico de «Armas y Letras», nos referimos a Peter Russell, «las armas contra las letras: para una definición del humanismo español del siglo xv», en *Temas de la Celestina y otros estudios: del Cid al Quijote*, Barcelona, Ariel, 1978, pp. 207-239.
9. Para más indicaciones sobre el humanista italiano, señalamos los estudios de Mario Borsa, «Pier Candido Decembrio e l'Umanesimo in Lombardia», en *Archivio Storico Lombardo*, X (1893), pp. 5-75; pp. 358-441; Ernst Ditt, *Pier Candido Decembrio: contributo alla storia*

pertenecido a la biblioteca personal de Alfonso de Liñán y resulta ser una pieza más de este movimiento entre humanistas italianos y nobles españoles, de ahí la necesidad de enfocarlo mediante tres aproximaciones: 1) biográfica; 2) temática y 3) filológica. Con esto, pretendemos aportar nuevos elementos para el estudio de las traducciones vernáculas de Quinto Curcio y actualizar así las relaciones entre los manuscritos del corpus alejandrino del siglo xv, en torno a una personalidad discreta – aunque no menos representativa – del «humanismo vernáculo»: Alfonso de Liñán.

I. APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA: ALFONSO DE LIÑÁN¹⁰

Desconocemos la fecha de nacimiento de Liñán y su trayectoria exacta (salvo un duelo interrumpido y un encarcelamiento). Era hijo de Gonzalvo de Liñán y Juana Cescomes – Utrilla conjetura sobre su origen judía –, una familia infanzona aragonesa, cuyo linaje aparece en los registros desde finales del siglo xii. Poseía el título de señor de Cetina, un pueblo pequeño cercano a las ribas del Jalón, tuvo dos esposas, cuatro hijos, dos hijas, y murió en 1468.

Utrilla sugiere que nuestro hombre tuvo que viajar a Italia, puesto que poseía el título de «micer» y varios manuscritos en toscano. También indica que Luis de Liñán, su hijo, figuraba en el testamento con dinero a disposición para estudiar en Roma. No tenemos pruebas de un posible viaje, pero a estos argumentos hay que sumar el dominio del toscano para la traducción de la versión italiana de Decembrio de la *Historia de Alejandro Magno*, y, de forma más general, el contexto político favorable de la Corona de Aragón. Resulta pues muy probable que Alfonso de Liñán haya realizado una estancia en tierras italianas.

El comentario de su biblioteca nos proporciona otros elementos de suma importancia. En efecto, como lo indica el propio Utrilla¹¹: «frente a lo que suele ser habitual en la época, la biblioteca no responde a la trilogía básica de los ámbitos de interés que parecen comunes a los nobles, es decir: la fe, la política y la historia». Efectivamente, Alfonso de Liñán poseía una biblioteca de veintiocho ejemplares, algunos idénticos, lo que represen-

dell'umanesimo italiano, Milano, U. Hoepli, 1931; así como los tres trabajos de Vittorio Zaccaria: «Pier Candido Decembrio e Leonardo Bruni (Notizie dall'epistolario del Decembrio)», en *Studi medievali*, VIII, fasc. 1 (1967), pp. 504-554; «Sulle opere di Pier Candido Decembrio», en *Rinascimento*, s. II, 7 (1956), pp. 13-74; «L'epistolario di Pier Candido Decembrio», en *Rinascimento*, 3 (1952), pp. 85-118.

10. Los pocos datos conocidos sobre la vida del aragonés nos vienen de Utrilla Utrilla, en cuyo trabajo proporciona varias informaciones biográficas y sobre la biblioteca personal del noble, a raíz de un documento notarial. Este breve apartado retoma únicamente algunos de estos elementos. Para mayor profundización, véase Juan F. Utrilla Utrilla, «Una biblioteca nobiliar aragonesa de mediados del siglo xv: el inventario de libros de Alfonso de Liñán († 1468), señor de Cetina (Zaragoza)», en *Aragón en la Edad Media*, VII (1987), pp. 177-197.

11. Utrilla, «Una biblioteca...», p. 183.

ta una cifra menor en comparación con otros nobles (pensemos en el Conde de Benavente, el Duque de Medina Sidonia o el Marqués de Santillana). Sin embargo, la variedad de su contenido resulta interesante, puesto que solo hay dos ejemplares de carácter religioso: una Biblia en dos volúmenes y *La Disputa de Tortosa*, sobre la controversia entre cristianos y judíos. Por el contrario, los autores clásicos están muy presentes (más del 50% de las referencias, según lo explica Utrilla¹²). Liñán poseía obras de Platón, Aristóteles, Virgilio, Ovidio, Séneca, Cicerón, Tito Livio y Quinto Curcio. Pero además su contenido era relativamente actual, con ejemplares toscanos de Dante, Petrarca, Boccaccio y Leonardo Bruni¹³, así como el *Doctrinal de los caballeros* de Alfonso de Cartagena.

El breve panorama de la lista de obras de la biblioteca de Liñán evidencia su gusto por los autores clásicos (hasta tal punto que uno de sus hijos se llamaba Cipio). Las referencias toscanas no son tan extrañas. Conocemos la penetración de estos autores en nuestra Península. En cambio, es más interesante la actualidad de la que goza su biblioteca, puesto que Bruni y Decembrio son contemporáneos suyos. Esto nos permitiría tildar sus lecturas de «modernas» o considerarlo, más adecuadamente, como un «lector laico»¹⁴ perteneciente al fenómeno de «humanismo vernáculo».

2. APROXIMACIÓN TEMÁTICA: LA FIGURA DE ALEJANDRO MAGNO

La presencia de Quinto Curcio en la biblioteca de Liñán es parcialmente sorprendente. Por un lado, destaca su ausencia aparente del panorama literario peninsular, puesto que su transmisión fue indirecta: como fuente del *Alexandreis* de Gautier de Châtillon (c. 1182), y por consiguiente como fuente indirecta del *Libro de Alexandre*. Significa, por lo tanto, que la *Historia de Alejandro Magno* constituye la primera aparición «directa» en castellano de nuestro autor en tierras hispánicas, en el siglo xv.

Por otro lado, es común encontrarse con el conquistador macedonio en el corpus medieval de la época, pues representa un *leitmotiv* de la literatura medieval europea, incluso en el ámbito hispánico¹⁵. En nuestra Península, podemos remontar hasta el siglo

12. *Ibidem*, p. 184.

13. Sobre este último, no sabemos qué obra puede ser. Utrilla sugiere la *Altercatio inter Annibalem, Alexandrum et Scipionem*, puesto que el aragonés ya poseía la biografía de Alejandro de Quinto Curcio, pero no se pudo confirmar.

14. Jeremy Lawrance, «The Spread of Lay Literacy in Late Medieval Castile», en *BHS*, LXII (1985), pp. 79-94.

15. Para consideraciones sobre la literatura alejandrina, además de Gaullier-Bougassas, *La fascination...*, señalamos como introducción los trabajos de Georges Cary, *The Medieval Alexander*, Cambridge, The Syndics of the Cambridge University Press, 1956; y María Rosa Lida Malkiel, «Datos para la leyenda de Alejandro en la Edad Media castellana», en *Romance Philology*, XV (1961-1962), pp. 412-423.

XIII para descubrir al macedonio como protagonista en lengua vernácula¹⁶. Tanto el *Libro de Alexandre* como la *General Estoria* nos ofrecen una imagen de un rey omnipotente que lo ha conquistado todo. Incluso en la literatura sapiencial, *Bocados de Oro*, las ramas del *Secretum secretorum* – *Poridat de las poridades* y *Secreto de los secretos* – y el *Libro de los buenos proverbios* recuperan la figura alejandrina dentro de una reflexión sobre el saber y la filosofía. Con este conjunto de obras, el siglo XIII se perfila en parte como un siglo filoalejandrino¹⁷.

En realidad, la perspectiva cambia a partir del *Libro de Alexandre*. Evidentemente, se siguen transmitiendo testimonios de la Baja Edad Media, pero la verdadera ausencia del macedonio resulta ser su no protagonismo en los nuevos relatos: ya no es el objeto del discurso, sino más bien un instrumento al que uno se refiere para destacar características concretas. Así pues, su figura sigue siendo empleada como varias *auctoritates*, pero sin asumir nuevamente el papel principal. Ya en el siglo XIII se fragmenta el protagonismo alejandrino. En efecto, la «Estoria de Alejandro» pertenece a la cuarta parte de la *General Estoria*, donde otros actores completan esta historia universal. Del mismo modo, la literatura sapiencial no suele servirse exclusivamente del macedonio, sino que lo incluye en un conjunto más amplio de autoridades. Por ejemplo, el *Libro de los buenos proverbios* y *Bocados de oro* nos presentan un conjunto de sabios, entre los cuales, claro está, destaca Alejandro¹⁸. La tradición vernácula del *Sirr-al-‘asrâr* sigue la misma lógica: el joven conquistador es el receptor de las enseñanzas de Aristóteles. En cierta medida, el verdadero protagonista es el estagirita. Así pues, el papel del macedonio suele ser determinante, aunque compartido – caso aparte de la obra del mester de clerecía – con otros referentes de la cultura clásica. Incluso en los relatos posteriores sigue vigente el recurso a Alejandro como modelo. Por ejemplo Rodrigo Yáñez, en su *Poema de Alfonso onceno* (1344-1348), tiene en mente los consejos de Aristóteles a su pupilo¹⁹ en el episodio de los dichos del

16. Ya aparece anteriormente en obras latinas, como por ejemplo en el *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso, según lo indica Manuel Alvar, *Voces y silencios de la literatura medieval*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2003, p. 103.

17. Arizaleta propone hablar de «siglo alejandrino», aunque nos parezca más preciso señalar las afinidades de los eruditos con el macedonio y, a su vez, relativizar levemente el peso consistente en percibir un siglo entero como plenamente alejandrino. Véase su comentario más en detalle: Amaia Arizaleta, «La figure d’Alexandre comme modèle d’écriture dans la littérature médiévale castillane», en Harf-Lancner, Laurence, Kappler, Claire y Suard, François (eds.), *Alexandre le Grand dans les littératures occidentales et proche-orientales. Actes du Colloque de Paris, 27-29 nov. 1999*, Paris, Université Paris X-Nanterre, 1999, pp. 137-186.

18. Es paradigmática la estructura del *Libro de los buenos proverbios*, donde las cartas de Aristóteles a su pupilo y de éste a su madre encuadran sus enseñanzas, antes de su muerte.

19. Los consejos de Aristóteles a Alejandro constituyen un tópico fundamental de la literatura alejandrina, tanto oriental (p. ej. *Secretum secretorum*) como occidental (p. ej. *Alexandreis*, *Libro de Alexandre*). Sobre la relación entre estas obras con respecto a los consejos aristotélicos, véase Gaetano Lalomia, «I consigli di Aristotele ad Alessandro: tradizione orientale e rielaborazione occidentale», en *RLM*, XIV, 2 (2002), pp. 31-48.

ayo a don Alfonso, e incluso como eje de comparación elogiosa en la copla 1773: «De aquesta fincó necia / África sin toda falla; / Alixandre, rey de Grecia, / non ferió mejor batalla»²⁰.

Todas estas obras tienen como nexo común la actualización del modelo alejandrino como instrumento al servicio – en cierta medida – del *speculum regis*. En el siglo XIII, Alejandro es fundamentalmente un modelo de reyes (Alfonso VIII, Fernando III, Alfonso X) y esa tendencia sobrevive en los siglos XIV y XV (Alfonso XI). Sin embargo, surge en paralelo un nuevo uso de la figura alejandrina. El punto de inflexión podría ser, a nuestro parecer, la *Glosa al regimiento de príncipes* de Juan García de Castrojeriz, señalada como un nexo entre rey y caballeros²¹: «Cet Alexandre-là est pour la chevalerie. Ou bien plutôt, il est le médiateur qui permet le dialogue du monarque avec ses anciens opposants, les puissants nobles»²². A partir de ahí, vemos cómo se actualiza la figura del macedonio en beneficio de un discurso más nobiliario. Sus apariciones en el *Cancionero de Baena*, por ejemplo, ya no giran en torno a la única alabanza del rey, y prueba de ello es el recurso a Alejandro por parte de Pero Vélez en un elogio a la belleza de Juana de Navarra²³. Más paradigmático es su uso como modelo de nobles al ser retomado por Gutierre Díaz de Games para elaborar la biografía de Pero Niño, conde de Buelna, en el *Victorial*. Esta vez, estamos frente a un noble de capa media cuyo recorrido contiene ecos de la vida del macedonio, además de servirle de modelo en el proemio. Definitivamente, nuestra figura ha pasado de una instrumentalización exclusivamente regia a una difusión en discursos nobiliarios de toda índole.

En este contexto, no se puede dejar de lado la vuelta de Alejandro como héroe de su vida en las traducciones de Quinto Curcio o Plutarco, con destino esta vez a las bibliotecas nobiliarias. En cierta medida, si el siglo XIII fue el siglo de un Alejandro regio, nuestro siglo XV se asemeja más bien al de un Alejandro no solo modelo de reyes, sino también para los nobles, en una consideración diríamos más vernácula y difundida de su figura. Por último, es preciso señalar la vuelta al protagonismo del conquistador en la *Historia de Alejandro Magno* de Quinto Curcio, pues desde el *Libro de Alexandre*, nunca había asumido plenamente el papel de héroe único de un relato. Así pues, asistimos a

20. *Poema de Alfonso Onceno*, ed. de Juan Victorio, Madrid, Cátedra, 1991, p. 347. Victorio pone en tela de juicio la autoría tradicionalmente atribuida a Rodrigo Yáñez. Para un estudio más detenido sobre la obra, remitimos a María Fernanda Nussbaum, *Claves del entorno ideológico del «Poema de Alfonso XI»*, Lausanne, Sociedad Suiza de Estudios Helvéticos, 2012.

21. Arizaleta le dedica un capítulo entero: «Alexandre et la chevalerie dans la *Glosa* de Juan García de Castrojeriz», en Catherine Gaullier-Bougassas (dir.), *La fascination pour Alexandre le Grand dans les littératures européennes (X^e-XVI^e siècle): réinventions d'un mythe*, Turnhout, Brepols, 2014, t. 2, pp. 998-1001.

22. Gaullier-Bougassas, *La fascination...*, t. 2, p. 999.

23. *Cancionero de Baena*, ed. de Brian Dutton y Joaquín González Cuenca, Madrid, Visor Libros, 1993, poema 319, pp. 561-562.

una recuperación de la figura alejandrina, esta vez desde una capa nobiliaria más baja y correspondiente al movimiento de «humanismo vernáculo» señalado anteriormente.

3. APROXIMACIÓN FILOLÓGICA: EL MS. BNE 7565

Las *Historiae Alexandri Magni* de Quinto Curcio en castellano han gozado de cierto éxito en el siglo xv²⁴. Actualmente, quedan cinco manuscritos sobre la *Historia de Alejandro Magno* de Quinto Curcio en castellano, del siglo xv: Ms. BNE 1290, Ms. BNE 7565, Ms. BNE 8549, Ms. BNE 9220 y Ms. BNE 10140. Para todos el *terminus post quem* es la versión toscana de Decembrio (21 de abril de 1438), fuente estimada de la traducción. En este sentido, nuestro texto es una pieza más del mapa literario nobiliario del siglo xv. Prueba de ello son los nombres de los poseedores de dichos códices. La mayoría de ellos estuvieron en manos de nobles: Diego Sarmiento de Acuña (conde de Gondomar) poseía el Ms. BNE 1290; el Marqués de Santillana tuvo el Ms. BNE 8549, una traducción de Tomás de Lira Alamán que sirvió de fuente para el impreso BNE I/1204 (Sevilla, Mainardo Ungut y Stanislao Polono, 1496); y el Ms. BNE 9220 estuvo entre las manos del conde de Haro.

El Ms. BNE 7565 (*t. post quem*: 1438, versión de Decembrio; *t. ante quem*: 1468, muerte de Liñán) contiene tres elementos, todos en español: un fragmento previo sobre la vida de Alejandro por Plutarco, la *Comparación de César y Alejandro* hecha por Decembrio y, por último, la *Historia de Alejandro* de Quinto Curcio. Esta nos ha llegado sin sus dos primeros libros – y algunas lagunas más: el final del libro V, el principio del VI, parte del X, todo el XI y el inicio del XII – por lo cual el fragmento plutarqueo sirve de sustituto y completa así lo que sería un *patchwork* alejandrino (o *summa* alejandrina²⁵).

Nuestro objeto de estudio parece haber interesado poco a la crítica, a pesar de su buen estado de conservación. Pejenaute Rubio – en su edición²⁶ basada en la de H. Bardon con cotejo de la de A. Giaccone – no lo menciona al exponer, eso sí, un panorama muy completo de los testimonios latinos y vernáculos conocidos. Aunque señalado por

24. A modo de introducción, consúltese Antonio Bravo García, «Sobre las traducciones de Plutarco y de Quinto Curcio Rufo echas por Pier Candido Decembrio y su fortuna en España», en *Cuadernos de filología clásica*, 12 (1977), pp. 143-187.

25. En palabras de Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, *Repertorio de traductores del siglo xv*, Madrid, Ollero y Ramos, 2009, p. 130.

26. Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*, ed. de Francisco Pejenaute Rubio, Madrid, Gredos, 2008. Otro ejemplo de este interés parcial es la edición de Vergés, quien retoma la edición de Hedicke (Leipzig, 1908) para proponer solamente los libros III y IV en latín: Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*, ed. de José Vergés, Barcelona-Zaragoza, Publicaciones de la Escuela de Filología de Barcelona, 1951.

Alvar y Lucía Megías²⁷, estos definen un *terminus post quem* de 1437, cuando la fecha consabida e indicada en el colofón es la de 1438.

En cuanto a posibles relaciones con otros testimonios, Santoyo²⁸ considera que la traducción de Liñán es una fuente de la versión valenciana de Luis de Fenollet (1481, conservada en el impreso BNE H5890). Sin embargo, ya en la *dispositio textus*, la presencia de la *Comparación entre César y Alejandro* se sitúa al final del códice, como un capítulo más de la *Historia* de Quinto Curcio. Por otro lado, Grespi²⁹ ve en Liñán el posible traductor del Ms. BNE 9220, un testimonio donde se silencia la pérdida de los dos primeros libros. De haber sido traductor de ambos textos, Liñán habría estado atento a esta laguna importante y la habría señalado igualmente en el Ms. BNE 9220.

El elemento más llamativo para la investigación ha sido, hasta entonces, la presencia del fragmento de las *Vidas* de Plutarco. Si, en un primer momento, se podría pensar que la traducción ha sido realizada conjuntamente sobre los tres textos presentes en el códice, la afirmación del traductor supone lo contrario (Ms. 7565, f. 8v; la negrita es nuestra):

«[8v] Fastaquí es escrita la historia del Rey alexandre segun de plu / tarco en sumas es recitada e dende adelante sigue essa / que el muy eloquente istorial quinto Curcio rupho escriviº / la qual fue sacada en toscano vulgar por pedro Candido decembre faziendo la comparacion siguiente endereçada / al serenissimo principe philippo maria duque de milan / **e del ya dicho toscano es estada por alffonso de Liñan transportada en castellano el qual por entrar estroncada / la istoria por deffecto de los primeros dos libros que del / quinto Curcio ffallecen** segun mas adelante en la rubrica / se puede veher porque / alguna orden o entrada se muestre / al discurso de las cosas escritas como mejor pudo **busco e a / yunto este començo del dicho plutarco** e es contenido fasta / essa parte que con la istoria sigujente le ayunta donde dize Entanto / alexandre embiado Cleandro».

La mención, además de ser la única referencia a Liñán en el manuscrito, tiene especial interés: ha generado dudas subrayadas por Moll³⁰, quien recuerda la gran similitud de este comentario con el de Luis de Fenollet en su versión valenciana (BNE H5890). De

27. Alvar y Lucía Megías, *Repertorio...*, pp. 130-132.

28. Julio-César Santoyo, *La traducción medieval en la península ibérica (siglos III-XV)*, León, Universidad de León, 2009, p. 333.

29. Giuseppina Grespi, *Traducciones castellanas de obras latinas e italianas contenidas en manuscritos del siglo XV en las bibliotecas de Madrid y El Escorial*, Madrid, BN, 2004, pp. 114-115.

30. Angela Moll, «Pier Candido Decembrio y España: estado de la cuestión», en José Manuel Lucía Megías, Paloma Gracia Alonso y Carmen Martín Daza (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 1992, pp. 468-470. Moll Sugiere que, sin esta precisión, las adiciones respectivas de los fragmentos plutarqueos remitirían a una fuente común, salvo presencia de un fragmento ausente en la versión de Liñán. Se apoya en la información dada por Bravo García («Sobre las traducciones de Plutarco...») sobre una interpolación a comienzos del libro VI que solo aparece en otro manuscrito latino (*Parisinus* 5270).

ahí la necesidad de retomar estos manuscritos para estudiar la filiación de los fragmentos plutarqueos, un trabajo propuesto por Materni³¹ para subsanar estas dudas. A través de la *collatio* de cinco testimonios plutarqueos (el latino de Guarino Veronese, el toscano de Decembrio, el valenciano de Fenollet, el castellano de Liñán y un anónimo toscano del s. XIV), Materni llega a la conclusión de que las traducciones presentes en el manuscrito toscano anónimo y en el Ms. 7565 proceden de una rama distinta de las tres primeras, concretamente de una versión encargada por Juan de Heredia (c. 1380). Por eso señala que la labor traductora de Liñán es el fruto de una poligénesis³², pues el Señor de Cetina se habría basado en la versión herediana para completar la laguna de los dos primeros libros de la *Historia de Alejandro* de Quinto Curcio, y no en un único códice que transmitía los tres textos.

Así pues, hecha esta primera filiación, conviene reflexionar sobre los dos últimos textos presentes en el Ms. 7565: la *Comparación* de Decembrio y la *Historia de Alejandro* de Quinto Curcio. Se habrían copiado, supuestamente, de códice italiano que no tenía el fragmento plutarqueo inicial. Esto nos lleva a otro manuscrito de gran interés para nuestro trabajo, el BNE Ms. 6564, que contiene la *Comparación* hecha por Decembrio y la *Historia* de Quinto Curcio, ambas en italiano. Las fechas señaladas por la base de datos de la BNE son 1401-1500. Evidentemente, por la relación que mantiene con la traducción original de Decembrio y con la versión de Liñán que vamos a explicar a continuación, podemos restringirlas todavía más y proponer 1438-1468. Es posible, en efecto, que el manuscrito haya sido la fuente de nuestro Ms. BNE 7565, por lo que pondremos en esta recta final la comparación de algunos aspectos de ambos testimonios, a modo de *collatio* externa.

En primer lugar, las divisiones de los distintos capítulos de cada parte son idénticas y podrían perfectamente corresponder a una traducción *ad verbum*. Veamos por ejemplo la introducción con dedicatoria de la *Comparación*, tanto en la versión italiana como castellana:

Ms. 6564, 1r	Ms 7565, 9r
<p>Al Serenissimo principio et excellentissimo Signore Philippo .maria. duca di Milano di Pauia di et Angiera Conte et Di genoua Signo re Incomjncia la Comparacione de Gaio julio cesare imperatore maximo et dalexandro magno Re di macedonia da .P. Candido ordinata con lo giudicio in seme felicemente</p>	<p>Al serenissimo principe e muy escelente sennor philippo Maria duque de Milan de pauja de angera conte e de genoua Sennor Comiença la comparacion de gayo Julio Cesar Emperador Maximo e de alexandre magno fijo de philippo Rey de Macedonia por pedro Candido hordenada con su iuizyo en vno bien aventuradamente.</p>

31. Materni, «Tracce Plutarchee...».

32. *Ibidem*, p. 250.

El título se asemeja, obviamente, a una traducción literal, con excepción de dos detalles: por un lado, el término «excellentissimo» se convierte en «muy excelente», dejando de lado la derivación superlativa en beneficio de una construcción con el adverbio de cantidad, quizás debido a la redundancia con el primer superlativo («serenissimo»). Por otro lado, el texto español añade a «alexandre magno» la información filial («fijo de philippo») que no figura en el texto italiano.

En segundo lugar, existen similitudes más precisas en el ámbito paratextual. Claro está que la breve comparación de algunas líneas de los títulos no constituye una prueba significativa de una traducción directa entre ambos testimonios. Mucho más interesante resulta la puesta en perspectiva de algunas glosas marginales idénticas, tanto en la versión italiana como en la castellana. Para empezar, se pueden comparar las glosas digresivas sobre el contexto de producción de la obra. Efectivamente, resulta ser la traducción *ad litteram* de la nota explicativa sobre la época de Quinto Curcio³³: la glosa «per questo se puo notar che quinto curcio for al tempo de octauiano agusto» (Ms. 6564, 49r) corresponde perfectamente a su homóloga castellana «por esso se puede notar que qujnto curcio fuese al tiempo de octoujano agusto» (Ms. 7565, 39v), con un posible error de grafía en «octoujano». Luego, otras glosas marginales son comentarios de tipo temático, un resumen de lo explicado en el texto, como por ejemplo «bella excusacione dun traduore» (Ms. 6564, 121r) y «bella escusacion de vn traydor» (Ms. 7565, 82v), «Tractato perircolosissimo contra alexandro» (Ms. 6564, 129r) y «Tractado peligroso cuenta Alexandre» (Ms. 7565, 87r) – con el superlativo suprimido y la diptongación de *contra* –, así como «Laude di parmenione» (ms. 6564, 152v) y «Lohores de parmenjon» (ms. 7565, 100v). Finalmente, se produce el mismo fenómeno con notas explicativas como «Questi sono tartarj» (Ms. 6564, 166v) y «estos son tartaros» (Ms. 7565, 108v).

En último lugar, es preciso mencionar otro elemento paratextual presente al final de ambos códices. Se trata de una dedicatoria en latín dirigida al Infante Pedro por Angelus Comes Campobascensis, dos nombres que todavía son una incógnita. A pesar de ello, ambos elementos son textualmente idénticos. La única diferencia notable es la alteración de algunas abreviaturas:

33. La ubicación temporal del autor latino sigue siendo un misterio. Entre las hipótesis más destacadas, se supone que vivió bajo los emperadores Claudio (cf. Jean Bayet, *Littérature latine*, París, Armand Colin, 1996) o Vespasiano (cf. Jenaro Costas Rodríguez, *Aspectos del vocabulario de Q. Curtius Rufus. Estudio semántico-lexicológico. Contribución al problema de su datación*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980). En nuestro manuscrito se afirma que Quinto Curcio fue contemporáneo de Octavio Augusto, según lo mantienen por ejemplo William Woodthorpe Tarn, *Alexander the Great*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, 2 vols.; y Dietmar Korzeniewski, *Die Zeit des Quintus Curtius Rufus*, Colonia, Druck W. Kleinkamp, 1959.

Ms. 6564, 273v-274r	Ms. 7565, 170v
<p>Vt votis paream dignitatis tue princeps illustrissime qua nichil michi aut <i>fiocundiam</i> aut <i>graciam</i>† in hac vita esse potest ecce quod tota mente concupiueras fidelissime offero tue claritatis Libros .S. historie elegantissime Quinti Curcij de gestis alexandri magni quos fortuna quadam aspiranti frustradiu perquisitos in mediolanensi vrbe tandem repperi nuperrime traducto in maternam linguam ad inclitum eius vrbis ducem habes igitur princeps illustrissime non solum opus exoptatum verum etiam ornate eleganter [^]traductum dignumque conspectu claritatis tue quod <i>perpetuum</i> fidei et amoris inse mei seruet monumentum et me animo tuo plerumque refferat vt opto Vale princeps prestantissime quem nobiscum diutissime felicissimeque conseruet qui mundo imperat Dignitatis tue fidelissimus angelus Comes Campobascensis</p>	<p>Vt vocise paream dignitatis tue princeps illustrissime qua nichil michi aut <i>fiocundiam</i> aut <i>graciam</i>† in hae vita esse potest Ecce <i>quod</i> totamente concupiueras fidelissime offero tue claritatis Libros .S. istorie elegantissime Quinti Curci de gestis Alexandri magni quos ffortuna quadam aspiranti frustra diu perquisitos in medio Lanensi vrbe tandem reperi nuperime traduto in maternam linguam ad inclitum eius vrbis ducem habes igitur princeps illustrissime non solum opus ex optatum verum etiam ornate eleganter traductum dignumque conspectu claritatis tue quod <i>perpetuum</i> fidei ¶ amoris inse mei <i>seruet</i> monumentum et me animo tuo plerumque referat vt opto vale princeps prestantissime quem nobis cum diutissime felicissimeque conseruet qui mundo imperat dignitatis tue fidelissimus angelus Comes Campobascensis</p>

Así pues, estos elementos preliminares nos permiten formular como hipótesis una relación directa entre ambos manuscritos, si nos aferramos a una *collatio* externa que evidencia la necesidad de un trabajo más elaborado de cotejo interno sobre el que nos concentraremos en otro momento. Aun así, podemos sugerir dos casos a raíz de esta primera comparación: por un lado, Liñán puede haberse servido de esta copia italiana para realizar su propia traducción, ya en tierra hispana. Por otro lado, es posible que el traductor aragonés haya efectivamente viajado a Italia, donde realiza una copia de una versión italiana para trasponerla luego al castellano. En este segundo caso, parece lógico imaginar que el Ms. 7565 fue elaborado en tierra ibérica, probablemente teniendo a su disposición el fragmento plutarqueo para completar las lagunas iniciales de Quinto Curcio. Por consiguiente, el Ms. 6564 también sería de la pluma de Liñán, quien realiza su transcripción no con una perspectiva de objeto final, sino como «borrador» o transición hacia su versión castellana. Esto explicaría la ausencia de Capitales iniciales en los capítulos – presentes y muy estéticas, por el contrario, en el Ms. 7565 –, así como varios añadidos marginales olvidados en el cuerpo textual, que denotan una redacción menos cuidadosa.

En resumidas cuentas, ¿qué decir sobre la biblioteca de Liñán? Si remitimos al comentario de Utrilla³⁴, el Señor de Cetina poseía tres manuscritos sobre Alejandro Magno: 1) «El Plutarco de Quinto Curcio»; 2) «Otro Quinto Curcio»; 3) «Otro Quinto Curcio, en toscano». Así pues, la biblioteca habría contenido todos los elementos necesarios a la realización de la traducción. El primero podría ser la fuente a la que se refiere Materni y que sirve a Liñán para suplir las lagunas de los dos primeros libros de la *Historia*. Luego, en su trabajo, Utrilla identifica el segundo con nuestro Ms. 7565. Por último, es razonable pensar que el Ms. 6564 corresponde al tercer elemento, si tenemos en cuenta los paralelos establecidos entre ambos textos. La biblioteca de Liñán contendría, así pues, todo el material de traducción.

Por último, estamos obligados a mencionar la necesidad de seguir adelante con el estudio de este manuscrito, a través de etapas esenciales para su desarrollo. En primer lugar, es imprescindible el cotejo de los mss. 7565 y 6564, cuya *collatio* externa da muestras de filiación. Conviene pues demostrarlo textualmente. Además, nos daría quizás alguna información sobre las labores traductoras de Liñán y sus posibles conocimientos. Con esto, se podría completar uno de los eslabones de la tradición alejandrina de Quinto Curcio en España, y contribuir a alimentar la reflexión en torno a una figura tan imprescindible para nuestras Letras como lo es la de Alejandro Magno.

34. Utrilla, «Una biblioteca...», p. 189.